

y no queriendo imaginársela idéntica á la nuestra (que por otra parte, nada induce á creer que sea igual) han torturado su imaginación para crear formas nuevas, no habiendo llegado á otro resultado que á caricaturizar las formas que tenemos ante los ojos.

Estos han pedido prestado al reino animal su cola, sus cuernos, sus alas, sus escamas, para adosárselas al supuesto habitante; le han añadido dos brazos ó dos piernas más, le han disminuido ojos en varias partes del cuerpo; le han hecho andar sobre las manos ó á cuatro patas ó volar en el aire; le han exagerado ciertos órganos, suprimido otros, pero al fin de todo, no han encontrado nada que nosotros no tengamos al alcance de nuestros ojos.

Para la sociedad futura sucede lo propio. Se reforman las viejas instituciones, se refina su organización, se añade á una lo que se quita á la otra, ó viceversa, pero imposible de imaginársela sin los poderes que hasta la fecha nos han parecido los reguladores indispensables á todo estado social.

Y por lo tanto, la sociedad actual nos suministra suficientes elementos de apreciación sobre esta interpretación mutua que se nos reprocha de juzgar, torcidamente, de modo tan fácil: aquí no se trata de saberlas encontrar bajo el montón de preocupaciones que nos las disfrazan. Y en el momento en que uno ha llegado, desembarazado su cerebro de todo este farrago de errores que lo oscurecen, la cosa se aparece clara, simple, real y verdadera, hasta el extremo de que uno se admire de cómo los individuos pueden haber sido de tal modo engañados y hayan sido tan estúpidos en dejarse oprimir por vanas palabras y gobernar por tan estúpidas mentiras.

JUAN GRAVE.

("Los Bienes Nuevos", Buenos Aires (República

Argentina) La Metarrítmisis

ano 1 n.º 2 15 setiembre

1900). [Publicado en "Ensayos",
tomo IV, al final del li-
tulado "La iureta de
la iureta al español".

Hay en el griego alejandrino y en el moderno una hermosa palabra, *metarrítmisis*, que significa "cambio de ritmo" ó sea transmutación de íntima estructura. Se halla empleada en el sentido de "reforma ó transformación" más ó menos íntima, pero en la fuerza de su composición, designa una transformación la más íntima que en un ser cabe, puesto que es la de su ritmo, faz de su más honda estructura.

Alejaos un poco de todos esos humoristas y articulistas *vibrantes*, alejaos de sus dulzainescos chillidos y á cierta distancia no parecen sus ecos apagadísimo sino quejas de una víctima oprimida bajo el machaqueo del tambor. Quien no viva sumergido en el charco no oye más que el salvaje tun tun. Todos esos ministros de libertad literaria chillan sin ritmo vivo, es cierto, pero esclavos del compás tamborileco. Ó dicho lisamente: por debajo de sus ingentisidades chillonas y agrias se oye siempre el acompasado tun tun de « las venerandas tradiciones de nuestros mayores ». Son esclavos.

El rasgo más íntimo de esta juventud gedeonizada es la *ideofobia*, el horror á las ideas. Y no tienen ellos toda la culpa; un *sabio* se ha hecho aquí cosa ridícula, y con motivo, porque parece sinónimo de macizo.

Cosa triste esa juventud respetuosa adúladora de los hombres viejos y de las fórmulas viejas, del mundo viejo todo, envanecida del sol que reseca sus molleras. ¡El sol! Donde no hay aguas vivas, corrientes, mata toda vida; donde las aguas se estancan, la envenena. ¡El sol! Da de plano en los desolados arenales de Arabia y se filtra, de reflón no más, en los frondosos bosques setentrionales.

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.SALALES.

Cosa triste una juventud á la caza de la recomendación y del cotarro (*coterie* en francés). Ellos se hacen sus prestigios, se los guisan y se los comen.

Nada más triste que una vuelta por el Sahara de Madrid, donde la centralización política ha recogido á los más de los jóvenes que se las buscan. Hay juventud carlista, conservadora ortodoxa y conservadora heterodoxa, fusionista, republicana de varios colores y colorines, meramente literaria, es decir, meramente cómica, artística, científica, erudita, ... toda clase de juventudes y ninguna joven. Crecen en ella á la par, como derivados concomitantes y paralelos del paludismo espiritual, la ideofobia y la logorrea, el horror á las ideas y la diarrea de palabras.

Y lo que sobre todo crece como la espuma son los semanarios cómicos de toda clase, salinas del tan ponderado ingenio nacional, y mientras se intrinca por ahí fuera, allende el Pirineo, el bosque de revistas de toda clase, aquí no se revista sino antiguallas macizas. ¡Semanarios hay que siendo rastro de todo lo más viejo, presentado por los espíritus más viejos, se llama «Nuevo Mundo»!!

Dejémonos de todos esos tíos raros que nos traen extravagancias del norte y atengámonos al garbanzo castizo, fuente de salud gañanesca. Le pondremos salsa de novedades de revista de revistas, algunas frasecitas en lengua que no conocemos y unos cuantos nombres leídos en cualquier sitio.

Dicen que esta monarquía constitucional española es uno de los países más libres del mundo. Sí, mientras ha habido tierra libre, tierra donde pudiera vivir anárquico el hombre, se esclavizaba á éste, porque era ésto más fácil que poner barreras al campo. Pero una vez que se ha acotado bien esta tierra, una vez asegurado el poder del dios Término, celoso patrón del derecho de abusar, se han despertados los sentimientos humanitarios y la campaña abolicionista acaba rompiendo las cadenas del esclavo. Ya es libre, puede ir donde le plazca, pero adonde quiera que vaya, como no se arroje de cabeza al mar, el suelo será de otro y tendrá que someterse al yugo si quiere comer. Esclavizada la tierra se liberta al hombre. Está ya acotado el campo — ¡abajo las cadenas del esclavo!

El hecho histórico que acabo de exponer se ha cumplido aquí en el campo espiritual. Han proclamado nuestra libertad de emisión del pensamiento después de acotada y embargada la tierra toda espiritual de este pueblo; podemos expresar libremente nuestras ideas, pero clamando en el desierto, en lengua ininteligible al pueblo porque han hecho ininteligible la voz de la verdad. Una vez inoculada con la fiebre palúdica la ideofobia, ¡fuera el freno al pensamiento y viva la libertad! ¡Viva la libertad de expresión! — ésto es — ¡viva la diarrea palabrera!

Parece lo natural que los jóvenes peleen por ideas jóvenes, no esclavizadas aun por la rutina. Parece lo natural, pero aquí los jóvenes ó no pelean, y son los mas, ó hacen que pelean por cobrar la soldada, ó pelean por cosas muertas ó por rutinizar lo nuevo y encauzarlo en el autoritarismo envejecedor, metiéndolo en encasillados y categorías.

No ha mucho que me hablaba con tristeza un hombre de buenas intenciones de las apostasias de la juventud, citándome casos de jóvenes que han claudicado por buscarse un empleo, un acta de diputado ó una posición social. Procuré enterarme de los apóstatas y no habia tal apostasia; no habian vendido ideales, porque jamás los tuvieron. Ni las frases son ideas, ni la *elocuencia* logorreica entusiasmo; no es humorista un prestidigitador de juegos de palabras ni apóstol un orador de *meeting*.

Hay también en esta juventud los bohemizantes, el detritus del romanticismo melenudo, los borrachos que cultivan el arcaico convencionalismo de tronar contra los convencionalismos siendo convencionales hasta el tuétano. «¡Sin cumplimiento!» y he aquí uno de los más acreditados cumplimientos.

Y hay también, dicho sea en honor de la verdad y de la justicia la oscu-

BO-CASA

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S

ra legión de los jóvenes modestos y graves, de sólidos conocimientos, de hábitos de abnegada investigación libresco, la legioncilla laboriosa y formal de los ratas de biblioteca ó de revistas, que compulsan con toda conciencia la fe de bautismo de algún olvidado ingenio de nuestros pasados siglos, de alguna lumbrera apagada de la ciencia española, ó el último trabajo *formal* que viene de fuera. ¡Oh, jóvenes heroicos y de latitud de miras, hormiguitas de la cultura española! Parte de ellos cumple la tarea de adaptar al pantano las corrientes frescas y nuevas, es decir, de estancarlas... ¡Nobles forjadores de la rutina de mañana!

Para lo más de nuestra juventud no tiene existencia más que lo de una manera ó de otra oficial, no hay más ideas sociales que las expresadas en el Congreso, en los *meetings* ó en los periódicos, ni más obras literarias que las que reciben el márchamo en sus aduanas críticas. Matan el tiempo en chacharear del último aborto senil de cualquiera de nuestros viejos monumentos en literatura, arte ó ciencia, ó en discutir qué joven rana puede entrar ya en la Real Academia — ¡honor insigne!

Son libres, nada se opone á la libre irradiación de sus ideas, si las hubieran conquistado; son libres, pero sin tierra espiritual, virgen y fecunda. Trabajan á jornal, bajo la mirada del capataz, y apenas se rebelan como no sea para pedir aumento de salario. Y ¡qué apogo tienen al terruño de que son siervos adseritos! Jamás se los ocurre emigrar á nuevas tierras espirituales, á selvas, vírgenes en su mayor extensión todavía. Todo menos desasirse del viejo campo tradicional, del que fué de sus tatarabuelos y es hoy de los ams que les explotan el espíritu, de los que les ponen á bailar y hacer funambulescas piruetas en la cuerda floja de nuestro salado ingenio nacional para que el pueblo soberano pape moscas aborto. El que huye y se va á los campos libres es un foragido, un vagabundo, un miserable ó un chiflado.

Esta es una sociedad cristalizada en que los individuos se mueven sincrónicamente y á batuta, en ejes fijos... ¡qué orden! No basta cambiar de postura con una revolución ni de forma con una reforma, hace falta una metarritmisis que destruya su estructura psíquica íntima. ¡Pobre juventud intelectual española! Necesita ser metarritmizada. Queda toda la demás juventud, fresca y virgen, como base de continuidad fisiológica del pueblo. Una y otra juventud forman los elementos simples de nuestra constitución interna futura; de una suprema sacudida depende que encadenándose de distinto modo que como lo están, brote de nuestra sociedad otra isomérica con ella y enteramente otra.

MIGUEL DE UNAMUNO

LA UTILIDAD POR BASE

No estamos aun sino en la tercera época de la evolución económica, en la tercera edad de la constitución del trabajo, es decir, en un periodo en que es imposible que el trabajo sea un atractivo; porque el atractivo del trabajo no puede ser efecto sino de un gran desarrollo físico, moral é intelectual en los trabajadores. Ahora bien, ese desarrollo, esa educación de la humanidad por la industria, es precisamente el objeto tras el cual vamos al través de las contradicciones de la economía social. ¿Podría por lo tanto, servirnos el atractivo del trabajo de principio ni de palanca, cuando es para nosotros el fin?

Mas si es indudable que el trabajo, por ser la más alta manifestación de la vida, de la inteligencia y de la libertad, lleva consigo su atractivo, niego que ese